

ENTREVISTA

Teresa Ribera

“Nuestros ecosistemas tienen una gran capacidad de absorción de CO₂ y de generar resiliencia frente a los impactos del cambio climático”



El medio ambiente es la base para el sustento físico y biológico de la vida humana. A pesar de los esfuerzos de divulgación, en ocasiones parece que tenemos un planeta de repuesto, que el cambio climático no va con nuestro país. ¿Cómo es posible la dificultad para concienciar sobre los efectos del cambio climático? ¿Qué planes tiene a ese respecto su Vicepresidencia?

Es importante hacer ver y entender, interpretar el cambio climático que estamos viviendo ya. Las imágenes en torno a grandes incendios, al deshielo del Ártico, a la pérdida de biodiversidad, a temperaturas extremas y anómalas a lo largo del año, son ya una realidad con la que convivimos y, en general, la gente percibe ese cambio. Es importante contextualizarlo y explicar qué significa y su incidencia en la calidad de vida que le rodea con respecto a la disponibilidad de agua, disponibilidad de alimento, disponibilidad de confort, riesgos nuevos que aparecen... Y, al mismo tiempo, es importante entender cómo se puede evitar que esto vaya a más, explicando cuál es el origen de ese cambio climático asociado a las emisiones de efecto invernadero y a las actividades que lo generan. Hacerlo de forma rigurosa, sencilla, es relevante. Y hacerlo explicando cuáles son las soluciones para evitarlo y las oportunidades asociadas a la puesta en marcha de esas soluciones también, porque, solamente de esa manera, se desarrolla una capacidad de emprendimiento, un estímulo a la acción, y evitamos un estancamiento o una reacción nostálgica o auto-defensiva. Eso forma parte de las cosas que queremos hacer desde el Ministerio: explicar, hacer comprender las preocupaciones y los riesgos, facilitar un entendimiento de las oportunidades y construirlas de manera participada por parte de todo el mundo.

Resulta muy interesante que sea la suya la Vicepresidencia que une el cambio climático y el reto demográfico. ¿Cuál es el papel del campo en la preservación de nuestro entorno natural? ¿Cómo vamos a retribuir esta responsabilidad de nuestro mundo agrario?

Nuestros ecosistemas tienen una gran capacidad de absorción de CO₂ y de generar resiliencia frente a los impactos del cambio climático. Por tanto, es bueno preservarlos *per se*. Y, para eso, es relevante reconocer el papel de custodia del territorio de muchos de nuestros compatriotas que viven en ese entorno natural de cuyo buen estado, de buena salud, depende la salud del conjunto de los ciudadanos y del planeta. En ese sentido, transformar una realidad que ha venido acumulando desequilibrios muy fuertes tanto en lo económico —que no había incorporado razonablemente el valor del medio ambiente— como en lo social y territorial, concentrando el dinamismo y los grupos de edad más jóvenes en la costa y en el centro y abandonando la España interior, forma parte de misiones o de objetivos complementarios que están bien ubicados en este departamento. A partir de aquí tenemos un primer diagnóstico y una voluntad de transformación y adopción efectiva de medidas que puedan generar ese cambio de tendencia que la sociedad demanda.

La globalización es una realidad en sus aspectos benéficos, pero también en los perjudiciales. Sufrimos la contaminación que se genera en otros lugares del mundo y viceversa. ¿La gobernanza mundial en materia de cambio climático es posible? ¿De qué manera incluimos a los países más reticentes como China y EE.UU. que, por otra parte, son los más contaminantes?

No hay soluciones mágicas en ningún caso. Y, fundamentalmente, el trabajo a partir de la generación de oportunidades y la utilización del sistema financiero para discriminar entre oportunidades y costes pueden ser algunos de los motores más importantes del cambio, tanto en China como en Estados Unidos. La realidad es diferente cuando hablamos de Estados Unidos: tenemos un gobierno federal que se empeña en el negacionismo y, sin embargo, una población, unos líderes institucionales y empresariales, que aspiran a ser dinámicos en ese proceso de cambio y en aprovechar las oportunidades que supone la transformación de nuestro modelo económico. Todavía, lamentablemente, veremos dientes de sierra en el proceso de reducción de emisiones y la política del señor Trump nos hará perder mucho tiempo al conjunto de la humanidad, generando costes y sufrimiento que nos hubiéramos podido ahorrar. Pero esto no significa que se pueda abandonar esa presión.

China es el principal financiador de desarrollo del mundo, tanto en su ámbito doméstico como en terceros países. Por tanto, es muy importante cuál es el modelo de desarrollo que impulse a través de esos recursos. Es un trabajo más

complicado porque, con todo, el nivel medio de desarrollo en China y las capacidades que tiene no equivalen a las que hemos ido acumulando en Europa Occidental durante décadas. Por tanto, se trata de una necesidad de colaboración y diálogo que nos interesa a todos impulsar. Debe formar parte de las prioridades de la acción exterior de Europa, que tiene un papel pivotal fundamental en este momento en el que Estados Unidos ha abandonado el multilateralismo y se ha enrocado en un localismo que nos perjudica a todos.

La lucha contra el cambio climático y el justo reparto de sus esfuerzos internacionales exige una posición clara en la discusión global de la Unión Europea, que es una voz reconocida. ¿En qué sentido desea España modular esa voz común europea? ¿Cuál es nuestra visión a futuro del reparto de esfuerzos? ¿Qué prioridades, fortalezas y dificultades tenemos para España?

Europa necesita actuar con una voz común tanto en la política doméstica como en la política exterior. Esto supone utilizar la agenda climática como una agenda de transformación, inclusión, modernización industrial, oportunidades económicas de bienestar y de desarrollo en el ámbito interno. Supone ser convincente con respecto a esa agenda de transformación que ha de ser solidaria, y supone exportar esas mismas ideas en su acción exterior, preocupándose de forma solidaria por los más perjudicados por el cambio climático, facilitando la transición a un modelo bajo en emisiones en países, tanto productores de combustibles fósiles como en los países más vulnerables, y manteniendo y fortaleciendo el diálogo y la cooperación como elementos fundamentales para la resolución de problemas globales en los que todos tenemos que aprender de todos, y no necesariamente los países industrializados estamos en mejor posición para resolver todas las grandes dudas de una transformación que nadie ha culminado hasta el final, todavía, con éxito.

España es rica en las nuevas energías. España es rica en capacidad de adaptación rápida a cambios muy importantes. España es solidaria y tiene capacidad de generar esas redes de solidaridad en el ámbito doméstico. España es puente con América Latina, con África y con Europa, y por tanto tiene una capacidad institucional y diplomática muy potente para construir consensos. España está en pleno proceso de innovación y modernización de su industria y tiene algunos elementos fundamentales en esa baraja que exige nuestra economía descarbonizada, tanto en el aprovechamiento de elementos instrumentales como la digitalización y la gestión de datos, como en soluciones en términos de movilidad, energía o gestión del agua. Eso sí: es fundamental aplicar toda la inteligencia posible a la correcta ordenación de todo ese potencial para no desperdiciar nuestros recursos y aprovechar todas las oportunidades que tenemos por delante.

DC